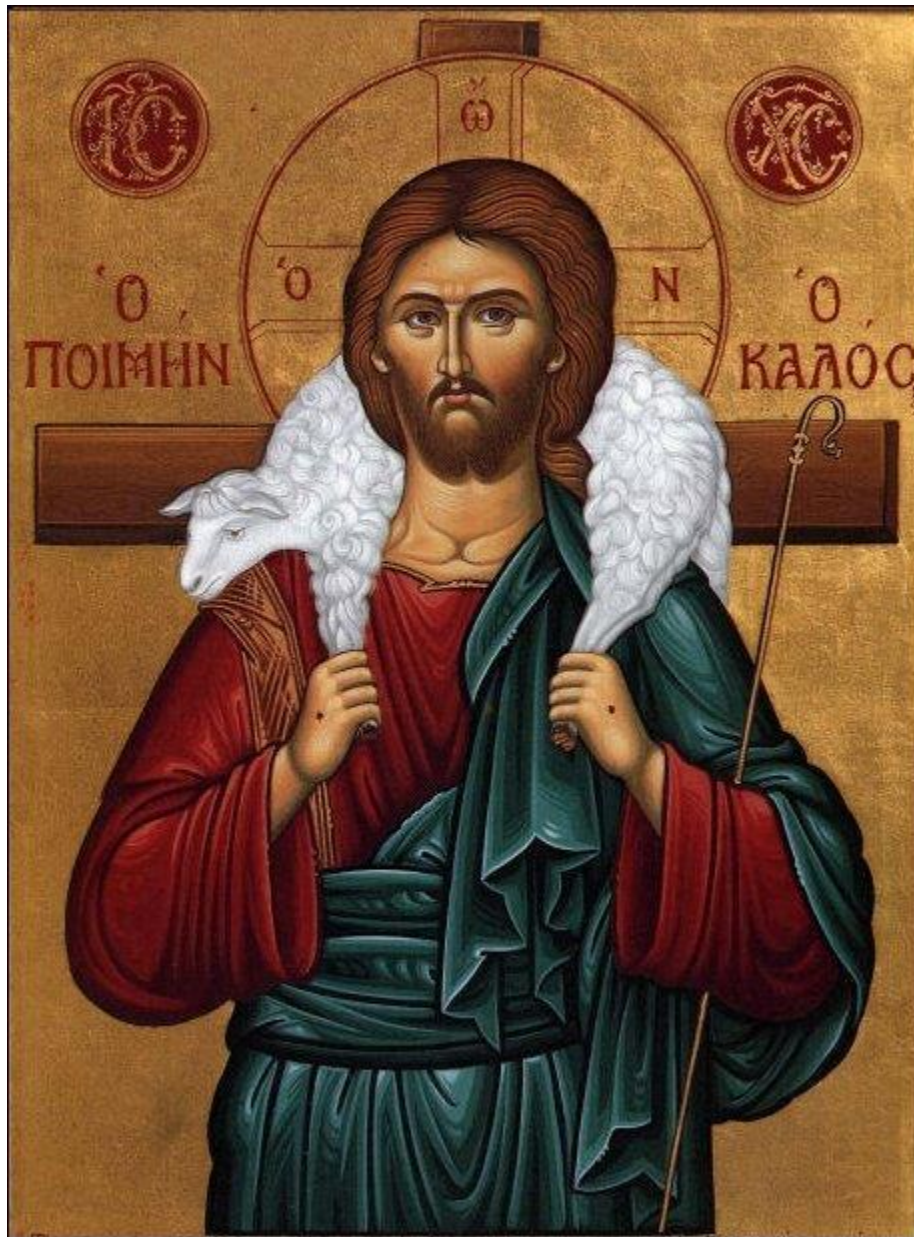


**MAYO
MES DE ORACIÓN POR LAS
VOCACIONES SACERDOTALES
2019**



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

I. Objetivo

El presente esquema de adoración eucarística puede ser utilizado en:

- 1°. En los días que durante mayo tenga adoración Eucarística en su comunidad.
- 2°. El día de la jornada mundial de oración por las vocaciones, domingo 12 de mayo, poder realizar un breve momento de adoración eucarística después de alguna de las misas de ese domingo.

II. Exposición del Santísimo Sacramento (Canto propuesto)

Cantemos al Amor de los Amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí, ¡venid adoradores,
adoremos, a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al señor
honor y gloria a Ti, rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor!

Unamos nuestra voz a los cantares
del Coro Celestial,
Dios está aquí, al Dios de los
Altars
alabemos con gozo angelical.

¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al señor
honor y gloria a Ti, rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor!

Oh rara caridad y real fineza
oh dulce memorial
Dios está aquí
con toda su riqueza
con su cuerpo y sangre divinal

¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al señor
honor y gloria a Ti, rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor!

III. Monición introductoria

Nos reunimos ante Jesús realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar, con motivo del mes de oración por las vocaciones (o en la jornada mundial de oración por las vocaciones), para pedir al Padre, fuente de todo bien, que envíe a su Iglesia, especialmente a nuestra Diócesis, las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa que ésta necesita, concediéndoles santidad en su consagración; y para rogar también que los llamados escuchen la voz del Buen Pastor y le sigan con alegría por el camino del Evangelio que Él les vaya marcando día a día.

Un momento de silencio...

IV. Texto bíblico. (Mateo 9, 35-38)

“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies.”

V. Breve reflexión

El Señor Jesús ha dispuesto que los tesoros de su Reino en esta tierra, que en la Iglesia está en germen, se vayan comunicando por la predicación de su Palabra, la administración de sus sacramentos, y así seguir seguros su camino, el que conduce a la vida eterna. Para ello nos regaló el sacerdocio en sus apóstoles y sucesores, para que en el “hoy nuestro” recibamos su Palabra, sus sacramentos y su guía segura. Ha querido elegir otros pastores que representen con su vida y ministerio al Buen Pastor en medio de su rebaño.

Por ello la llamada al sacerdocio es un regalo de Dios no sólo para el varón llamado, sino que, para todo el pueblo de Dios, para así escuchar a Jesús,

recibir su fuerza y gracia espiritual, y su guía segura por los caminos de la vida.

Pues bien, el mismo Señor nos ha llamado a suplicar envíe trabajadores a su mies, envíe sacerdotes a su pueblo; en su plan divino ha querido contar con nuestras plegarias y oraciones para comunicar o hacer la llamada sacerdotal a otros: “Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies”

Hoy estamos aquí Señor, ante Jesús sacramentado y con y en Él ante el Padre, el dueño de la mies, para cumplir este mandato de suplicar nos regale muchos y santos sacerdotes.

Míranos Señor, mira nuestra fe y atiende a nuestra suplica confiada. Mira a tu Pueblo que necesita sacerdotes, que necesita santos sacerdotes.

Con nuestra oración humilde y confiada conmovamos el corazón de Dios.

Silencio...

VI. Canto

Señor Danos Sacerdotes

Señor, danos sacerdotes,
Santos y sabios como eres Tú,
Y vos María, velad por ellos,
Para que sean otros Jesús.

El Cáliz de nuestra acción de gracias,
nos une a todos en la sangre de Cristo.

Señor, danos sacerdotes,
santos y sabios como eres Tú,
y vos María, velad por ellos,
para que sean otros Jesús.

Y el pan que partimos,
nos une a todos en el cuerpo de
Cristo.

Señor, danos sacerdotes,
Santos y sabios como eres Tú,
Y vos María, velad por ellos,
Para que sean otros Jesús.

VII. Peticiones

Dos alternativas:

1. Más extensa

G.: Necesitamos hombres que presten sus labios para hablarnos de Ti, sus pies para recorrer todo el mundo predicando tu Evangelio, sus manos para bendecirnos y darnos tus sacramentos. Necesitamos sus ojos para ver en ellos reflejada tu mirada de Padre amoroso. Te necesitamos, Señor. Te necesita el mundo y la Iglesia. Por eso, te pedimos envíanos sacerdotes, depositarios de tu poder salvador; envíanos misioneros, hombres y mujeres consagradas que sean luz y sal del mundo.

T.: Envía, Señor, trabajadores a tu mies.

G.: Los hombres y mujeres consagrados dejan todo para seguirte, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, siendo así testimonio de tu presencia salvadora y liberadora en medio del mundo. Por eso te pedimos sigas suscitando estas vocaciones en el seno de tu iglesia

T.: Envía, Señor, trabajadores a tu mies

G.: Los misioneros y misioneras, en los lugares más remotos de la tierra, a veces en medio de la persecución y con riesgo de sus vidas, predicán tu Evangelio a quienes todavía no han oído hablar de ti. Fortalécelos en su misión, sostenlos en las dificultades para que sigan siendo alegres testigos de tu Resurrección en todos los rincones de la tierra donde sean enviados

T.: Envía, Señor, trabajadores a tu mies

G.: Inspira y ayuda, Señor, a los sacerdotes, religiosas, religiosos que trabajan en los seminarios y en las casas de formación para que colaboren en la formación de los nuevos sacerdotes, consagradas y consagrados que la iglesia necesita para que con nuevo ardor misionero se anuncie la Buena Noticia del Evangelio. Especialmente pidamos por nuestro Seminario Mayor San Pedro Apóstol, para que se formen los futuros pastores del Pueblo de Dios a semejanza del Buen Pastor.

T.: Envía, Señor, trabajadores a tu mies,

G.: Te pedimos, Señor, por todos aquellos que consagran sus vidas a la pastoral vocacional para que en nombre de Cristo no dejen de lanzar las

redes para dar a la Iglesia las vocaciones que necesita para cumplir con su misión.

T.: Envía, Señor, trabajadores a tu mies

G.: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de Pastor, mira tú mies, que es mucha, pero en la cual hay pocos trabajadores. Concede a los y las jóvenes que has llamado a tu servicio consagrado generosidad y valentía para responderte con fidelidad.

T: Envía, Señor, trabajadores a tu mies.

2. Más breve

- Por el papa Francisco, nuestro obispo Monseñor Juan Ignacio González y nuestros sacerdotes, para que, a ejemplo de Jesús, Buen Pastor, guíen a tu Iglesia por la senda del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Por nuestros religiosos y religiosas, para que sus vidas sean ejemplo de entrega, confianza y cercanía con todos los que trabajan desde su propia espiritualidad y carisma. Roguemos al Señor.
- Por nuestras familias cristianas, para que estén siempre dispuestas y deseosas de ofrecer de sí misma trabajadores para la cosecha del Señor. Roguemos al Señor.
- Por todos aquellos que, tras escuchar la llamada de Dios, se preparan en nuestro Seminario Mayor San Pedro Apóstol y demás casas de formación para, con generosidad y gratuidad, entregar su vida al Señor y a los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, para que abran su corazón al Señor y sepan descubrirlo en su vida y dar una respuesta a la llamada que Dios les hace. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que con la gracia de Dios respondamos, con generosidad y entrega a la misión que el Señor nos confía. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre, estas súplicas que confiados en tu bondad y misericordia te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIII. Ahora todos juntos rezamos la oración por las vocaciones.

**Divino Jesús,
que quieres que pidamos al Señor de la mies
que envíe a ella buenos operarios,
dígnate suscitar en tu Iglesia y en particular en esta diócesis
muchos y santos sacerdotes,
que siéndolo en todo según tu Corazón,
procuren celosamente por su sagrado ministerio
la gloria de tu Padre Celestial y la salvación de las almas
redimidas por tu Sangre preciosa.
Amén.**

V. Virgen María, madre amorosísima de los hombres

R. Danos sacerdotes, danos sacerdotes santos. Amén

IX. Bendición y reserva.

Adoremos, reverentes,
Al Señor Sacramentado,
Cante el rito del presente,
superior al del pasado.
Nuestros ojos lo contemplan.
Con filial, humilde fe.

Gloria al Padre, gloria al Hijo
y al Espíritu Santo
Al Dios Santo, uno y trino
alabanza y bendición.
Suba al cielo en testimonio,
el incienso del amor. Amén

ORACIÓN

V/Les diste Pan del cielo, aleluya

R/Que contiene en sí todo deleite, aleluya

Oremos:

Oh Dios, que bajo este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu Pasión:
Te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de su Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/Amén

Alabanzas de Desagravio

Bendito seas Dios.

Bendito sea su Santo Nombre...

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendita sea su Preciosa Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la incomparable Madre de Dios, la Santísima Virgen María.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.